

La epopeya realizada por España con el descubrimiento y colonización de América, (más con ésta que con aquélla), no ha tenido igual en la historia del mundo y no podrá repetirse en tanto no se descubra un nuevo planeta. Como su obra está escrita con caracteres indelebiles, como ha sido creación, los que pretendan suprimirla o empujarla, se condenarán a sufrir los tormentos mitológicos de Sísifo o las Danaides.

Benito MENACHO.

# "ESPAÑA CON HONRA"

VALE 10 cs.

SEMANARIO HISPANO-MEXICANO

VALE 10 cs.

DIRECTOR: BENITO MENACHO ULIBARRI.

## ASPIRACION

Todo ciudadano hispanoamericano que fije su residencia en España previa identificación del consulado respectivo, adquirirá, ipso-facto, todos los derechos y deberes señalados por la Constitución de España a los nacionales. En reciprocidad, todos los españoles que lleguen a las Repúblicas Hispanoamericanas, para residir en ellas, previa la identificación antes señalada, adquirirán, ipso-facto, los derechos y deberes que las distintas Constituciones concedan y señalen a sus nacionales. Quedan exceptuados los reos de delitos comunes sujetos a lo prescrito en los tratados de extradición.

Benito MENACHO.

AÑO I

Registrado como artículo de 2a. clase,  
2o. grupo, el día 8 de febrero de 1936.

MEXICO, 27 FEBRERO DE 1936

OFICINAS PROVISIONALES:  
M. R. del Toro de Lazarín No. 7.  
MEXICO, D. F.

No. 4

## VOX CLAMANTIS IN DESERTO

En días pasados, y firmada por un distinguido español que ha dedicado tiempo, dinero y actividad a poner en claro los desmanes, atropellos y violaciones del Estatuto y Reglamento de la Cámara Española de Comercio, circuló el llamamiento que a continuación publicamos, citando a los asociados a una reunión en el Casino Español, a las 21 horas del miércoles 12 de febrero de 1936.

México, D. F., febrero de 1936.  
Muy Sr(s). mío(s) y amigo(s):  
Como Vd(s). habrá(n) podido darse cuenta, la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos, ha desaparecido del territorio nacional, refugiándose en el extranjero, pues a tal equivale hacerlo en la Embajada de España, para los efectos de la ley que la rige, pero antes permitieron que el Sr. Embajador de España la disolviera y sus bienes y dinero fueran desaparecidos de la sociedad, sin que previamente se diera cuenta a todo esto a los únicos que pueden tomar providencias con respecto a la misma, y que son los señores socios constituidos en Asamblea General, sometidos en todo, a las disposiciones contenidas en el Estatuto y Reglamento de la institución aludida.

La prueba de que el Representante Diplomático Español carece de facultades para intervenir de "motu proprio" en las Cámaras Oficiales Españolas establecidas en Hispanoamérica, la revela el caso que ha tenido lugar entre el Ministro Plenipotenciario de España acreditado en la ciudad de La Paz (Bolivia), y la Cámara Oficial Española de Comercio establecida en dicho país, en la que se dió el caso de que el Diplomático Español expidiera un decreto de embajada disolviendo la Junta Directiva de dicho Organismo Comercial, pretendiendo, además, cambiar parte del articulado del Estatuto y Reglamento de la misma, cosa que no permitieron los encargados de velar por la autonomía que se les reconoce a todas las Cámaras Españolas de Comercio en América, dando, con este motivo, lugar a la intervención directa del Gobierno Español, quien RECONOCIENDO EL DERECHO LEGAL QUE ASISTE A LA JUNTA DIRECTIVA PARA DEFENDER LA AUTONOMIA DE LA SOCIEDAD, DESCONOCIÓ LO ACTUADO POR EL MINISTRO AL QUE, ADEMÁS, INDICA, ABANDONARA EL PAÍS POR NO HABER RESPETADO LA AUTONOMIA DE LA INSTITUCION AFECTADA.

Comprometida la honorabilidad de la institución, Cámara Española de Comercio, y con ella la de sus cinco mil asociados que la forman, es absolutamente indispensable reivindicar el buen nombre de esta sociedad, mediante la acción que preceda poner en práctica por sus asociados; pues de otra manera equivaldría a considerar a los socios como incursores y conformes con la interminable cadena que forman los desaceitos, abusos, errores, violaciones y delitos que se detallan en un informe general que se leerá en la

junta de socios que para este efecto se celebrará en el Salón de Retratos del Casino Español, el próximo miércoles, día 12 del corriente, a las 9 p. m.

Dada la trascendencia de los asuntos a tratar en la reunión convocada, y lo que esto representa para el futuro de la Cámara, por dignidad de españoles, debemos aprestarnos a la defensa de aquélla y a la vez, la de nuestros derechos como socios de la misma.

De Vd(s). afmo., amigo, atto. y S. S.

Cecilio Díaz de la Vega.

A tal cita no concurrió absolutamente nadie.

## COMENTARIO

Después de haber recibido tres números del periódico donde relato claramente lo ocurrido en mi litigio con la Junta Directiva de la Cámara y del resultado de la convocatoria del Señor Díaz de la Vega, toda persona sensata se ve obligada a convenir en que el asunto no le interesa a nadie salvo a los aprovechadores de lo ocurrido. Muy bien. Mas, hay que emitir juicio sobre el caso. A los españoles asociados a la Cámara, a las Cámaras locales, Delegaciones y núcleos les tiene sin cuidado que la Junta Directiva se ponga en

(Pasa a la 3a. pág.)

## REFLEXIONES PACIFISTAS

Inútil sería insistir sobre la tragedia real representada por muchas naciones durante la gran guerra, las matanzas casi increíbles a que dió lugar, las destrucciones efectuadas y las ruinas acumuladas. Parecía que el espectáculo de tantos destrozos y el recuerdo de los dolores sufridos, unidos a la presencia de millones de seres deformados en su aspecto humano y privados de órganos necesarios para realizar completamente su vida, habrían sido obstáculos infranqueables para la renovación de tantas crueldades, frenos irrompibles para el desarrollo de ambiciones políticas de conquista y dominación, diques fuertísimos ante los que se estrellarían las pasiones colectivas, proporcionando así a los pueblos extenuados una época de tranquilidad durante la que pudieran reparar sus fuerzas y buscar sin cesar nuevos avenimientos destinados a prolongarla. Y todos los hombres, todos los pueblos, aun los desconciados por castigados, aun los burlados en otras ocasiones, vieron con júbilo levantarse un edificio político que pretendía ser la Sede de la Moralidad, el Alcázar de la Justicia, el Areópago Universal. Y creímos los hombres y creyeron los pueblos, porque sentíamos todos la necesidad de creer, porque buscábamos con ansiedad el medio de librarnos de la repetición de la tragedia, porque la visión más que infernal que nos perseguía con su recuerdo llenaba de temor nuestros cerebros y acumulaba tesoros de piedad en muchos corazones. Y sin embargo, las nubes negras se acumulan de nuevo, los truenos retumban sin cesar anunciando la

(Pasa a la 3a. pág.)

## ENSUEÑO ESPAÑOL

Sucedenos algunas veces soñar despiertos. Siendo como somos pobres de imaginación, y poco aficionados a molestarla, exigiéndole trabajo, resulta, sin embargo, que en esos momentos se activa el funcionamiento de nuestros sentidos; cosas desaparecidas, paisajes lejanos, personas muertas parecen revestir formas tangibles y producir perceptibles sonidos. Donde quiera que estemos creemos estar en España, en ella nos sentimos y sentimos también, cual por mágico conjuro, evocadas y artísticas visiones. Como si las paredes que nos rodean estuvieran cubiertas de flamencos tapices en gloriosas épocas históricas fabricados o de retablos destinados a solariegas exhibiciones, pasan ante nuestros ojos con tanta luz sorprendidos, retratos de seres queridos, siluetas y sombras amadas, faldas de paso, mantillas de casco, peinetas señoriales, cordobeses sombreros, monteras y dengues, cortas chaquetas, trajes de lujo, vistosos charros, mulillas a la calesera, jerezanas mantas chillantes en sus brillantes colores, y desfilan ruidosamente, con garbo por nadie ni nunca superados, graciosas y altivas, cariñosas y buenas las hijas de Madrid, las de Sevilla, las de Valencia; y nuestras miradas ansiosas contemplan dilatados campos regados por la sangre de los antepasados, derramada en heroicas contiendas sostenidas en defensa del noble solar, y el sudor esparcido por legiones de

(Pasa a la 3a. pág.)

## RETIRADA, NO DESERCION

Los números publicados de "España con Honra," han cumplido el objeto que nos propusimos de que fuera conocido por muchos que lo desconocían totalmente o en parte, lo ocurrido en el litigio obrero-patronal sostenido por mí durante cuatro años contra la Junta Directiva de la Cámara Oficial Española de Comercio, en torno del que, y con interesadas miras, aprovechándose de mi prudente silencio y con animosidad digna de mejor causa, se forjaban verdaderas leyendas de codicias productoras de inconcebibles audacias. A ese convencimiento debía seguir el trabajo necesario para atacar en público a los causantes de los desaguisados cometidos y poner en evidencia muchos de los errores cometidos en España, por los políticos republicanos durante cinco años, lomismo derechistas que izquierdistas y que han puesto y ponen el régimen al borde de un abismo y con él a la nación española. Desistimos de ambos objetivos por falta de ambiente propicio a nuestras tendencias, sin que nos duela reconocerlo, aunque presumíamos de formarlo.

Para el ataque en el asunto de la Cámara, creíamos hallar en favor nuestro, susceptibilidades heridas, sensibilidades disgustadas y por encima de eso, un poco de amor al derecho ajeno, que unido a la defensa enérgica del propio, constituye el más firme cimiento de la convivencia colectiva. Nada de eso he logrado descubrir. A la colectividad el derecho ajeno la tiene completamente sin cuidado; aguanta contenta las violaciones despectivas de sus derechos, como etidas arbitrariamente y soezmente y sigue amando ferrosamente a los autores de los atropellos, tal como mujer de la vida airada que afirma ser más querida y querer mejor cuanto más la golpea el chulo que de ella vive. Con estos estados de conciencia es imposible luchar a menos de llegar a extremos de que nos acuparemos después.

Un embajador del gobierno español llegó a México. Por calles y plazas, por casinos y salones insultó nuestra historia, cometió actos reprensibles que dieron lugar a que un torero célebre de México cada vez que corre una juerga, se alaba de que el señor Don Tal pudo salvar de México, merced a la fianza dada por él; el mismo señor

sabletea a varios compatriotas acaudalados, con fracaso a veces por error psicológico, y a pesar de que su sueldo era de doscientas mil pesetas anuales y los borregos aplauden sin sonrojarse. Aprovecha su puesto oficial para contratar entre gobiernos, contratos que deben ser inatacables, y con esa conducta anterior deja en sombra para unos, en oscuridad completa para los más, la limpieza del trato, un diario mexicano señala el caso, involucrando es cierto, lo que de inmoral pudiera haber habido con la bondad del producto entregado; y unos cuantos señores particularmente respetables, abusando de atribuciones por nadie concedidas, firman un documento solidarizando a todo el rebaño oco nel hombre atacado y eso sin conocer la cuestión, sin previo estudio de ella. Ciertamente es que no defendieron lo que como españoles había que defender, aunque no lo necesitara la bondad del producto, y no es menos cierto que la defensa de la probidad sospechada llegó quince días atrasada, plazo prudencial que permitió salir de dudas respecto del triunfo electoral del hombre amado. De todos modos al tomar el nombre de la colectividad sin consultarla, se cometía un abuso, y al no protestar aquélla, aparece con cobarde resignación, concurriendo ambos extremos a formar el ambiente señalado y que no permite actuar.

Nada diré aquí, pues repetirlo es perder de nuevo el tiempo, de la situación desairada de nuestra representación oficial en el asunto de la Cámara de Comercio y de la actitud de rebeldía, más aún de contumacia, en que han quedado todos, tirios y troyanos, ante el pueblo mexicano, país donde residen los unos y representan los otros algo que debe ser inatacable e inmanchable.

Colocados todos en ese terreno, mis ataques tendrían que alcanzar proporciones productoras de perjuicios incalculables para una colectividad que, honrada, trabajadora y cumplidora de las leyes, en su gran mayoría, pagaría las consecuencias de la incapacidad, ineptitud, y en casos mala fe, de los que arbitrariamente hablan y obran; y de su indiferencia ante asuntos que, frívolos al parecer, merecen atención sostenida y firme. ¿Para qué atacar? En este caso las solas

(Pasa a la pág. 3.)



# LA MUERTE DEL SARGENTO

La lectura de periódicos españoles nos enseña que el día primero de febrero de este año fué fusilado en Oviedo, el sargento Don Diego Vázquez Corbacho, complicado en los sucesos trágicos de Asturias y que en sus amplias declaraciones había señalado los verdaderos jefes del movimiento revolucionario. Murió cristianamente, sereno y dijo: Se ha hecho justicia, pero es necesario seguir haciéndola." El Sargento Vázquez cometió en tal afirmación dos errores; ni se había hecho justicia, ni se continuaba haciéndola, y él mismo era la primera prueba, la más visible, la más digna de compasión, de procedimientos gubernamentales inexplicables.

Sería preciso carecer de sensibilidad, estar desprovisto de la menor idea de respeto de lo justo, desconocer en absoluto que toda sociedad de hombres no puede vivir en el siglo XX, siendo respetada y estimada por las demás, si no reconoce y practica con toda escrupulosidad el principio de igualdad ante la ley; sería necesario tener la mente anquilosada y el curso del pensamiento detenido en las épocas en que los hombres no eran iguales a sí mismos, cuando de la dignidad del ser se trataba y aceptar sin remordimiento la existencia de todos los privilegios de nacimiento, de herencia, de posición social (precisamente los atacados por las teorías republicanas) para no sentirse poseídos de indignación al leer lo anterior y se necesita también tener fuertemente arraigado el amor a la República, como forma perfecta de gobierno, para no desear la desaparición pronta de un REGIMEN que tales hechos consiente y que, merced a la falta de sentido político de los hombres que hoy lo dirigen y de los que ayer lo monopolizaron, da lugar a tales inconsecuencias en el procedimiento penal, a tales faltas a los principios democráticos, a tales ataques a su propia conveniencia.

En diciembre de 1930, dos capitanes de la guarnición de Jaca, encabezan a más de prepararlo detenidamente, un movimiento armado contra el régimen monárquico, delito militar de gravedad extraordinaria, y que tiene asignado en el Código la pena máxima. Ejecútose ésta, y no es de este lugar aclarar lo que todavía no está claro, si hubo excesiva actividad en el juicio y en la ejecución, si había o no tendencias a la gracia en las esferas elevadas del poder, si el sentimiento general del pueblo español era decididamente favorable a la clemencia, aunque esas aclaraciones hayan de jugar papel importante en la historia del advenimiento de la República. Triunfante ésta, reciben los capitanes Galán y García Hernández, máximos honores póstumos y entre ellos el de que sus nombres figurasen inscritos en lápidas en el salón de la Cámara de Diputados, honor que en balde esperan muchos españoles ilustres, no por delitos penados en el Código, sino por grandes servicios a la nación prestados. ¿Tuvo aquel gobierno concepción clara de sus deberes como tal? ¿Pudo pensar que el hecho de que un militar se levantara en armas contra un gobierno establecido debiera ser premiado por la Nación, que ve en el elemento armado el defensor de la integridad nacional y no el árbitro tiránico, capaz, usando artefactos que para más noble y elevada finalidad se le han confiado, de anular la voluntad de sus conciudadanos, único origen respetable y puro de la legalidad? ¿Recapacitó siquiera ese gobierno sobre el ejemplo pernicioso, disolvente, condenable por toda conciencia honrada, al conceder tan máximo honor a los responsables de un delito consignado claramente en Códigos vigentes, aunque se hubiera aprovechado de él para conseguir sus fines políticos? ¿Llegó a tal punto la imprevisión gubernamental, que desconociera quedaba sembrado el germen de innumerables pronunciamientos militares cuyos sectores y cabecillas justificaban su criminal conducta con la gloriosa recompensa concedida a

sus antecesores en el empleo de tales medios? Y si no concibió, ni pensó, ni recapacitó ni previó ¿qué idea tenía de sus esenciales funciones? ¡Pobre sargento Vázquez! Tú fuiste, tal vez, durante mucho tiempo, un hombre trabajador, esclavo del cumplimiento de tu deber y habrías prestado tu servicio militar, sin separarte de las normas para él establecidas. Mas, tenías ideas, pensabas, acertadamente o no, pero ejerciendo un derecho inalienable, creías que tu pensamiento era tan respetable como el de Galán y García Hernández, y te estimulaba a la acción el glorioso premio concedido a la actitud delictuosa asumida por aquellos. ¿Por qué no admitir que tú viste tu nombre colocado también en el lugar honroso e inaccesible a casi todos los españoles, sean los que fueren sus méritos y mucho más cuando entre tus ideas y las de Galán no había diferencia alguna? Si; en tu conducta influyó el mal ejemplo anterior y el Gobierno que lo puso ante tí asumió una gran parte de la responsabilidad, en la preparación de tu triste fin, responsabilidad acrecida en enorme proporción al aplicarte la máxima pena, cuando a tus predecesores e inspiradores les había conferido el máximo honor. La inconsecuencia del régimen no necesita mayores pruebas; pero hay más.

Al proclamarse el Estado Catalán en Barcelona, en el mismo mes de octubre, es decir al declararse, por lo menos oficialmente, la región en estado de rebeldía, varios jefes y oficiales del ejército español que mandaban fuerzas regionales dependientes del gobierno de Cataluña, siguieron las instrucciones de éste, desconocieron al gobierno español y dirigieron el fuego contra las tropas encargadas de sofocar el movimiento rebelde. Tal delito tenía como sanción en el Código, la muerte y esa fue la pena acordada en Consejo de Guerra. Al llegar a consulta la aplicación de la pena, modalidad impuesta por el Señor Alea Zamora, y adoptada sin protesta por los actuales gobernantes, el Presidente de la República negó la autorización para que la pena fuera aplicada. La razón divulgada en Madrid fue que el Señor Perez Farrás, jefe de artillería, había sido su compañero de conspiración contra la Dictadura, primero, y contra la monarquía después, razón, a nuestro modo de ver, contraproducente, ya que presenta al condenado como un espíritu inquieto ambicioso y poco respetuoso del cumplimiento de sus deberes militares, aunque comprendemos que en ese caso, el de la rebelión de Cataluña, había una incompatibilidad moral para los encargados de juzgarla. Si, como dice Michelet, en impresionante frase: "La primera necesidad en el momento grave en que empieza un proceso criminal, un juicio de muerte, es que el juez con la mano sobre el corazón sienta allí bien claramente su regla, su principio y su fe, la idea de tal modo sagrada que se pueda violar por ella lo que parece inviolable, la vida humana, "es evidente que los gobernantes y en especial el Presidente de la República, estaban incapacitados por su conducta anterior, para aplicar la ley al caso de Cataluña, y debieron inhibirse, viéndose que al contrario lo que no tenían obligación de intervenir y si el de abstenerse, se mezclaron entre los jueces y con presión definitiva. Este aspecto trascendental de la cuestión, no es de este lugar. El caso fue que la pena se conmutó. La rebelión de Asturias, si bien más cruenta y ruinosa, no era en su finalidad disolvente de la nacionalidad, la catalana sí, de momento o como consecuencia. El sargento Vázquez no fue jefe de la revolución asturiana, no buscaba la disolución del lazo social, sino una transformación de forma, y fue fusilado. No había sido compañero de conspiración de ningún régimen poderoso, no podía invocar complicidades delictuosas en anteriores movimientos revolucionarios, no tenía padrinos, había sido arrastrado por sus ideas, su de-

(Pasa a la pág. 3)

## SUETOS DE REDACCION

Con motivo de las elecciones en España, sigue la violenta campaña contra la democracia, a la que oradores elocuentes atribuyen todos los males sufridos por el país en los cuatro últimos años, atribución comprensible, si se piensa que el orgullo de los hombres les impulsa siempre a buscar la causa de las culpas fuera de su propio ser. Ya dijimos algo sobre los actores en el número anterior, y añadimos ahora que no todos los pueblos son aptos para vivir, valiéndose de instituciones democráticas y que en esa aptitud influyen la modernidad o la antigüedad de las sociedades humanas. La democracia tiene su origen en la razón, y por ella está dominada, aunque no siempre dirigida ni tampoco sometida. Pero la razón sólo obra con eficacia sobre inteligencias algo cultivadas, y para que pueda producir efectos en las masas es necesario que éstas tengan buen sentido, sentido común y como éste, según dicho humorístico, es el menos común de los sentidos, aparece la mayor dificultad ante la democracia. ¿Puede vencerse? Sólo en parte, pues el sentido común es una cualidad natural, independiente del estudio, desarrollada por la experiencia y que permite a muchos analfabetos dirigir su vida con acierto, alcanzando éxitos. Cuando el labriego castellano colocado ante un interlocutor que trata de sondearlo, medita largamente antes de responder y en casos cierra los ojos para así concentrarse más, cuando el aldeano gallego colocado en las mismas condiciones trata de ganar tiempo rasgando suavemente la cabeza, están llamando en su socorro al sentido común, que les sirve de guía. Desde el momento en que el sentido común es una cualidad natural, salta a la vista su desigualdad entre las razas y la consecuente diferencia de aptitudes democráticas.

Hay que admitir, por lo menos en la mayoría de los casos, que a medida que transcurre la vida de las sociedades, crece la ilustración aumentada la experiencia que sirve de continuo aporte al sentido común primitivo y como consecuencia el influjo y aun la intervención de las masas en el ejercicio del poder, es decir que el tiempo tiene gran influencia en la transformación democrática de las sociedades y no es indiferente el momento en que se efectúa el paso de las instituciones autocráticas, primeras en serie dentro de la civilización a las democráticas, pues si hay falta de preparación, si la aptitud no está demostrada, el riesgo es grave; a la extensión prematura de la democracia corresponderá su corta duración ya que los ciudadanos no comprenderán ni sabrán ejercer los múltiples derechos concedidos a las masas por la democracia. Al instaurarse la República Española, uno de los pocos republicanos antiguos residentes en México, se asombraba de que yo temiera por la suerte de la República, por creerla prematura y desgraciadamente emuló a Casandra.

...

Entre las artimañas a que quería apelar el Señor Vizconde de Brias, para servir al autor del golpe de Estado, en las próximas elecciones, figuraba la demora de las elecciones fundada en las nebulosidades de las cuestiones internacionales. Y al obrar así aparecía la violación de un principio esencial de la democracia. El mayor peligro de la vida nacional es la guerra, y por tanto siempre que haya cuestiones que puedan producirla es preciso consultar la voluntad general y así lo establece de modo claro y terminante el artículo 77 de la Constitución (en el que, por cierto, se mediatiza nuestra soberanía), es decir, hacer lo contrario de lo que se pensaba hacer, según se desprende de las conversaciones de algunos ministros y de las apreciaciones de varios periódicos. En cambio, la democrática Inglaterra en seguida que vio el cariz tomado por la política internacional, celebró elecciones y Francia renovó la parte correspondiente del Senado, buscando así, ambos países, orien-

## DISQUISICIONES POLITICAS

Un día, en el pasado, las fuerzas que actuaban públicamente y privadamente, en la política española, el Rey, las camarillas palatinas, los partidos, incluso el liberal-conservador que dirigía D. Antonio Maura, decidieron, por acuerdo hasta hoy supuesto tácito y que tal vez un día la historia declare previamente negociado, retirar de las actividades políticas a tan ilustre hombre público y éste, convencido de su propio valer, de su superioridad respecto de los hombres gobernantes y sustitutos predominantes en la época, inspirado en el conocimiento del medio mezquino en que evolucionaban y se movían toda clase de sentimientos y pasiones fuertemente unidos con particulares conveniencias y no las inquietudes espirituales, nacidas del saber y productoras de investigaciones conducentes a la obtención del bien general; convencido también de que la nación española ansiaba, quería constituirse en un Estado, fundado en el Derecho, independiente de corruptions y personalismos, en vez de someterse humildemente a la proscripción dictada en las altas esferas del gobierno, y en los comités directores de partidos desviados de sus honradas finalidades, como ya lo habían hecho otros hombres públicos, enarboló una bandera, la de la renovación del procedimiento político, de la pureza administrativa, de la sinceridad en los programas y del desarrollo de la actividad ciudadana para evitar que

taciones de la voluntad general, en un momento crítico. Una vez más señalamos que la democracia no es la culpable, y que el pecado, cuando lo hay, procede de la mala elección de sus representantes.

...

Existe entre los políticos españoles la tendencia a involucrar las cuestiones, separándolas de sus cauces naturales, retorciéndolas y deformándolas para adaptarlas a ideas y principios fijos reguladores de la conducta de los partidos en general; pero que no deben ser tomados en cuenta para opinar en casos no incluidos previamente en los programas. La guerra italo-etíope ha colocado a las derechas españolas en el campo italiano y a las izquierdas en el etíope. Para mí las segundas tienen razón; pero es el caso que el fundamento de la elección de puestos no ha sido el concepto merecido por los respectivos derechos de los beligerantes, sino la naturaleza de los gobiernos de los países contendientes. Domina el fascio en Italia y la democracia en Inglaterra, pues esas formas son las que deciden la elección de puestos de los partidos españoles. Por el fascio o contra el fascio; Italia y Etiopía quedan en la penumbra. Con ser eso tan perjudicial, el perjuicio aumenta al tratar desde ese punto de vista toda la política internacional y la difícil cuestión de las alianzas. Por cierto que al ocuparse de la última se invoca por las derechas, la situación geográfica de España y se predice una alianza entre los pueblos latinos: Francia, Italia y España. Error grave, mejor dicho dos errores graves. El primero es el del latinismo contra el que se revuelve airada nuestra historia, y que los españoles residentes en América sabemos el daño producido ya por tal concepto y el que sigue produciendo. Comparando los siglos que dominaron en España los romanos, los germanos y los árabes, se ve en seguida lo que somos. El segundo error procede del desconocimiento histórico. Sin las luchas anglo-francesas, los franceses que con ayuda de los papas y pretexto de herejías, ya nos habían arrebatado a la mala, todos los dominios de origen visigótico transpirenaicos, habrían seguido internándose por el Norte de España, y nuestras luchas con los árabes no nos hubieran permitido eficaz defensa. Si el apoyo alemán, merced a la Casa de Austria, no hubiera puesto un dique, más o menos eficaz, pero dique al

las formas parlamentarias resultaran una ficción encubridora de alternadas dictaduras y de intervenciones personales del rey en la vida nacional, inadmisibles constitucionalmente; y a su voz, cual si mágico conjuro contuviera, surgió un partido entusiasta, decidido, innovador, fuerte en número y en ventura, la fuerza suprema, que permitió imponerse a todos sus enemigos, simbolizar la opinión nacional y a ésta concebir la posible y pronta restauración de la grandeza de España, no grandezas debidas a luchas y conquistas, sino las que proporcionan a un pueblo, administración eficiente y honrada, participación de todos en el establecimiento de las leyes, respeto posterior a ellas y aplicación impecable de la justicia por igual a todos los ciudadanos; es decir grandezas morales.

Y otro día, también en el pasado, el pueblo español supo con extrañeza, más aún, estupefacto, que aquel hombre en quien había encarnado la voluntad nacional de vivir de modo distinto, cuyo pedestal formado por la admiración producida por la censura viril, razonada, probatoria de que todo estaba podrido en el campo político, nido de granjerías, abrigo de contubernios, productor de microbios destructores de la patria, refugio de maleantes y ladrones, asilo de todos los transfugas de las diversas escuelas filosóficas incapaces por carencia de sentido moral, de defender a ninguna ni de profesar una creencia determinada sino dispuestos a transigir siempre para no dejar de comer nunca; inclusa de inútiles, incubadora de favoritos y paniaguados, recipiente de caldos de cultivo de toda falsedad y torpe mentira; que aquel hombre en cuyo pensamiento se creía incrustada la Verdad y en su palabra la vibración permanente de la Moral en acción, había aceptado la presidencia de un ministerio, formado por todos los hombres pintados por él, anteriormente, con pinceladas de fuego y frases inimitables en corrección, brevedad y acierto, como los fundadores y protectores del campo tan vituperado y aprovechadores de los efectos de las infecciones perulentes de él salidas y que, para mayor escarnio, para que la ofensa inferida a las conciencias españolas y a la propia, fuera bien visible, se llamaba a aquel engendro Ministerio Nacional. Es decir, para el que leer sabe, que la Nación, su esencia, sus pensamientos cardinales, lo que de tradicional, justo y moral contiene la palabra, estaban representados por aquel conjunto de hombres que aun llevaban en sus frentes la marca sangrienta del "inri" allí colocado, con mano firme y al parecer convicción sincera, por su presidente. ¿Asombro? ¿Estupor? No; vergüenza.

Han pasado los años, y la repetición incesante de los hechos históricos que implacablemente demuestran al hombre su pequeñez, colocaron a España en situación muy parecida y hubo partidos creadores de campos políticos análogos y hubo un hombre perseguido, un hombre justo en sus apreciaciones políticas, preocupado por el bien nacional, creador de una corriente de opinión estimuladora de su actitud y aprobadora entusiasta de su acción y ese hombre fustigó despiadadamente a los creadores y aprovechadores de nuevo campo, señaló a la historia el puesto que en ella debían ocupar tales hombres y semejantes procedimientos y, otro día nefasto, aquel hombre presidió las representaciones políticas de las poderosas fuerzas corrosivas de la patria. ¿Es que los humanos soñamos de continuo y estamos imposibilitados de concebir las realidades? ¿Es que estamos incapacitados para apreciar valores de hombres y sistemas, y vivimos en perpetua equivocación, sin poder distinguir la verdad del error? ¿Es que las naciones están condenadas a leyes inaccesibles a nuestros entendimientos que nos sujetan férreamente y nos impiden salvarnos cuando el momento señala para la destrucción llega?

(Pasa a la pág. 4)



## CAS

## Reflexiones Pacifistas....

(Viene de la 1a. pág.)

próxima tempestad, el ruido de las armas que se entrecruzan al ser preparadas, no nos deja tranquilos un momento, las trompas bélicas llaman hasta a los niños para que aprendan el cruel oficio de matar a sus prójimos y todas las esperanzas de paz desaparecen, las ilusiones de amor fraternal pierden el camino de la realización, la Fuerza asoma su faz implacable y las furias infernales que le acompañan en su obra de destrucción no ocultan su alegría desmedida.

Y para aumentar, si cabe, nuestra desolación, en ese período angustioso que precede a la catástrofe, hemos oído frases causantes de estupor y de indignación. Un día un hombre que ocupa un cargo temporal y poco sólido, la Presidencia de un Consejo de Ministros dice enfáticamente: "la paz del mundo depende de seis hombres y yo soy uno de ellos;" como si la obra de cuatro siglos empleados en desarrollar el libre examen, las transformaciones radicales de los regímenes políticos, la afirmación de que el origen del poder reside en la voluntad general, todas las grandes conquistas del pensamiento político, nos hubieran conducido a la Edad Media, cuando el Papa, el Emperador y tres Reyes, disponían de la paz del mundo hablando siempre en nombre de la cristiandad. Hemos oído cómo se expresaba sin protesta de nadie que la Liga de las Naciones (cincuenta y dos), haría lo que acordaran Francia, Inglaterra e Italia, con lo que cuarenta y nueve elementos nacionales que creen contribuir con su esfuerzo a la pacificación universal, quedaban reducidos al grotesco papel de comparsas y, llevando la burla de los pueblos a terrenos más claros, se ha dicho por hombres, representantes aparentemente de pueblos, que la guerra de conquista emprendida por Italia contra Abisinia era una expedición colonial (eufemismo burlesco), o que se podría dejar a la primera que le diera unos cuantos golpes a la segunda e intervenir después, soluciones las dos últimas que condenaban a todos los hombres a asumir el papel de cretinos capaces de creer en tales mistificaciones. Ciertamente es que antes el peligro de perder las numerosas prebendas de todas clases que Ginebra ofrece a los amigos de los gobernantes de los distintos pueblos y ante el clamor indignado de éstos, se varió de rumbo aunque sin decisión ni convencimiento.

¿A qué se debe todo eso? No creemos decir nada nuevo si afirmamos que no hay hoy ninguna nación en el mundo cuya moral le permita formar parte con pleno convencimiento y firme decisión de una Sociedad destinada a consumir la obra de muchos siglos; la transformación de la Fuerza en Derecho. Hace muchos años que todos los pueblos tienen consignados en sus códigos castigos para ciertos choques personales motivados por intereses y pasiones, y sin embargo no aumenta el número de casos en que los golpes y las heridas sean substituidos por las decisiones y las sentencias de los jueces, continuando los hombres tomándose la justicia por su mano; y más bien puede decirse que esa rama de la criminalidad aumenta sin cesar, bastando citar como ejemplo el número de delitos pasionales a pesar de la ley del divorcio. En esas condiciones, cuando detrás de las respectivas fronteras no se ha conseguido el imperio de la Ley y la orientación de las costumbres en la del respeto al derecho ajeno ¿de qué pueden servir las sesiones de Ginebra para educar a las masas? De nada, absolutamente de nada.

Y la prueba de que carecen de la preparación necesaria, nos la ofrece el conflicto etíope-italiano. Para mí, en ese conflicto sólo debe tratarse por la Liga de resolver una cuestión: ¿Puede admitirse que una nación, fundándose en consideraciones económicas materiales pretenda apoderarse del territorio de otra, subyugándola? No hay ni puede haber otra cuestión, sin malquerencias para Italia ni burlas contra el color de los

## RETIRADA, NO DESERCION...

(Viene de la pág. 1)

trompetas derribarían las murallas de Jericó; pero ¿quién remediaría los estragos producidos?

En cuanto a España tampoco encuentro ambiente propicio. Resucitado Romero Robledo o encarnado su espíritu en el señor Presidente de la República, o bien en el del Consejo, oyendo y viendo que se aplauden conductas políticas vituperadas ya en tiempos de Calomarde, presenciando contubernios y coaliciones absurdas de partidos y personas, el retorcimiento de ideas para darles significados que nunca tuvieron, las continuas y cada vez más brutales violaciones de la constitución; premiados los delincuentes, castigados los defensores del cumplimiento de las leyes y en el fondo un inmenso rebaño que, como el de aquí, no piden explicaciones a los pastores, acatan servilmente órdenes injustas y anti-legales, no enjuician ni castigan, todo esfuerzo personal sería inútil. Los dos campos, reflejo fiel el uno del otro, pues sólo habría que cambiar nombres, ofrecen idénticas imposibilidades.

Así, retirada, pero no deserción. En el tejado de mi casa habrá siempre una bandera enhiesta y altiva. Altiva, porque si pudiera expresarse, diría con orgullo que España, sólo podrá ser tomada en consideración y nel mundo cuando comprenda que República quiere decir Libertad, Justicia y Tolerancia; y diría también que las colectividades españolas en el extranjero sólo pueden vivir dignamente, honradas y respetadas, cuando, a más de cumplir religiosamente con las leyes, cuiden continuamente de que su prestigio no se aminore y el prestigio colectivo es como el famoso vaso de agua, cuyo contenido no se recoge nunca una vez derramado.

Discrepo, sí, discreto en este momento, de todo y de todos; no pretendo que haya superioridades ni inferioridades de criterios; pero sí afirmo que la colectividad está equivocada,

habitantes de Etiopía. Es una cuestión de derecho puro. Y a pesar de eso, diplomáticos, gobiernos y pueblos la involucran a diario, con las posesiones inglesas, con el pasado histórico, con la amistad o enemistad entre los contendientes y los jueces, con una porción de concesiones que deberían ser de segundo orden y no tomadas en consideración, y que pasan a ocupar el primer plano, preguntándose: ¿Son malas las ideas o somos impotentes para aplicarlas? Si tal hicieran, si la duda metódica recomendada por Descartes y preconizada por tantos otros filósofos, entrara en su mente y a resolverla dedicaran una parte del tiempo empleado en perseguir nuevas soluciones ideáticas que al ser llevadas a la práctica traen peores consecuencias, llegarían sin duda al conocimiento de que es la imperfección del hombre la que, chocando con lo más perfecto de las ideas, impide el acertado planteo de la realización de éstas. Y para llegar a conseguirlo no hay que destruir vidas, hay que perfeccionarse, hay que conseguir elevarse en el terreno moral, hay que pensar en elevar al prójimo, hay que dedicarse al culto de la Justicia. ¿De qué sirve el mejor credo si el jornalero no lo conoce y es así impotente para usarlo?

sigue un mal camino y que al final sólo hay precipicios. Digo que conviene desviarse, rectificar errores, recogerse y meditar y comprender que la mayor prueba de superioridad moral que pueden dar corporaciones e individuos es confesar noblemente, en voz alta, con el corazón bien puesto, la frente serena y la conciencia tranquila, que no hay faltas irreparables, siguiendo los actos a las convicciones. Sin rencor.

## Ensueño Español....

(Viene de la 1a. pág.)

tinúa y aparecen ante nuestras miradas férreos cascos guerreros y áspersas monacales cogullas, arneses de batalla finamente cincelados por insignes artistas y hábitos de burda lana tejidos y al lado de recias botas de cuero adornadas con descomunales y sonadoras espuelas, se destacan pies desnudos, sangrientos y maltratados por las zarzas del camino y vemos en el fondo rojizo lago donde sobrenadan cuerpos fuertes y vigorosos de altivos y adustos debilitados por las penitencias y los semblantes y cuerpos enclenques, ayunos, con rostros demacrados, marfileños, transparentes, embellecidos por reflejos divinos de caridad y amor al prójimo. Sólo es apariencia; lo que se mueve son los espíritus de los conquistadores, el rosario anudado en la lanza, la fe y el valor unidos, la confianza repartida entre la ayuda de Dios fervorosamente implorada, y el propio esfuerzo; dos instituciones, la monástica y la guerrera fundidas en un pensamiento común, sublime, excelso, por Cristo divinizado, el desprecio de la muerte ante la consecución del ideal; es una gran parte de nuestra historia que pasa, es la epopeya americana, es aquel momento de la vida de nuestra raza en que, encontrando pequeño el mundo conocido, para tremolar la bandera de la cruz, reformó la geografía, ensanchó el espacio y puso a los pies de la Iglesia un nuevo mundo.

Raza hispánica, en cuyo seno se agitan y mezclan las más contradictorias cualidades y defectos en grado no superado, donde la alegría ruidosa y cascabelera se encuadra en grave y sombrío misticismo; donde el hogar, más que respetado, reverenciado y bendito, se abre de par en par para la salida temporal o definitiva exigida ayer por la caballería aventurera guerrera, amorosa y conquistadora, hoy por la emigración laboriosa también conquistadora con las linajudas armas del trabajo; donde la morriña y la añoranza y todas las melancólicas enfermedades por la ausencia del terruño causadas, no obstan a impedir el abandono del techo familiar y del campo amado; raza provista de fe inigualable para emprender epopéyicas empresas e incapaz de continuar esfuerzos de limitada amplitud, el tiempo necesario para lograr el éxito; extremada, a veces fanática, en la defensa de su ideal religioso y desprovista otras de comprensión para el ajeno; raza madre de los sentimientos abstractos más complejos, del honor, del deber, del patriotismo cuyas raíces y efectos escapan cada día más a los modernos vividores de la hora que pasa; raza asimiladora y excluyente; raza que llevas en tu esencia la contradicción remanente de tu formación, de tu pasado inquieto y bélico y que, a pesar de ese defecto, lograste encontrar la cualidad fundamental y distintiva de las razas fuertes, la creadora!

Raza hispánica, grande y sublime que, conteniendo en tu seno hombres provistos de las cualidades más elevadas del ser, las que lo alejan de su condición material, lo dignifican, lo elevan, lo aproximan a Dios, no has podido cumplir tu misión en la tierra porque la ingratitud esterilizó tu trabajo, la traición limitó tu esfuerzo, ingratitud y traición de mayores efectos porque fueron pen-

## LA MUERTE DEL SARGENTO....

(Viene de la 2a. pág.)

lito era menor que el de los jefes perdonados y, sin embargo, se le quitó la vida. ¿Hubo justicia en tal procedimiento? No. La culpabilidad en el Código Militar crece con el empleo y la equidad en el caso del Sargento no aparece por ninguna parte, violándose, además, los principios fundamentales de todo régimen político, regularizado y especialmente del republicano, la igualdad ante la ley, el predominio del derecho sobre el capricho, la conveniencia particular de los gobernantes, sus afectos y sus familiares. Desde este punto de vista también el Gobierno republicano quedó señalado ante la pública opinión, como injusto y la ejecución del sargento sirvió para dejar probados todos los cargos enunciatos al principio de esta acusación.

Y por increíble que parezca aún hay más. Los jefes reconocidos del movimiento rebelde en Asturias fueron también salvados de la pena de muerte, y sabido es que vinculándose en las jefaturas las glorias y los fracasos, aquellos llevaban sobre sí la responsabilidad plena de la tragedia asturiana, en la que el sargento Vázquez había desempeñado un papel secundario. Sin embargo, los gobernantes compasivos para los jefes fueron inexorables para el satélite. Es realmente inexplicable lo

## Vox clamantis....

(Viene de la 1a. pág.)

actitud rebelde ante las autoridades mexicanas, que desate las sentencias de los Tribunales, que se declare en escondalosa quiebra y que tolere que sin razón arbitrariamente, violando las normas reglamentarias de su vida legal el Embajador de España la disuelva, para eludir así pago de cantidades y responsabilidades contraídas en la gestión.

Cuando a los asociados de una sociedad donde eso ocurre no les importa nada que tales cosas sucedan, son ellos cómplices voluntarios de lo sucedido, son igualmente censurables, se muestran igualmente carentes de sentido moral, comparten la indignidad y se hacen merecedores de la reprobación del medio social en que viven, ya que pudiendo y debiendo sancionar la conducta de los que tal ejemplo dieron de desprecupación respecto de lo moral del asunto y del respeto a las leyes del país, no dan un solo paso que los desprenda del desagradable contacto.

En cuanto a mí, desechando todos los escrúpulos que hasta hoy me habían impedido hacerlo, declaro que aprovecharé todas las ventajas morales y materiales que las sentencias de los tribunales mexicanos me han concedido ya y me sigan concediendo.

sadas y cometidas por los que a tu lado debían de estar siempre, pues de ellos eras campeón y escudo! Raza hispánica, que despiertas hoy en Europa y en América con potente varón pujanza, para reanudar dentro de otros moldes pero con los mismos fines, un progresivo desarrollo que ahora no será interrumpido, porque todos los elementos componentes, todos los hijos descarriados por el pasional torbellino que siguió a la ruina, de la mansión familiar, concurren a él con armónicas energías! Que tu alma coloreada y vistosa, pero también heórica, triste y sufriendo, no padezca nuevos desmayos; que nuestro ensueño no tenga un triste despertar.

ocurrido en este caso; pero queda de relieve la conducta desacertada de los gobernantes que si pudieron (y tal vez hicieron bien), inclinarse a la clemencia en muchos casos no supieron o no quisieron aplicarla con equidad, democráticamente, pesando las atenuantes o agravantes de cada caso, y concediendo las primeras, por lamentable error que sobre el régimen, por culpa suya recaen, a los que desde cualquier punto de vista que se estudie, merecían claramente las segundas.

El porvenir político de España aparece cada día que pasa más sombrío. Sólo mueren los pueblos por vileza, y en España no existe, cualquiera que sea el juicio apasionado, tal característica. Creemos sí que hay criterios erróneos, deficiencias personales, exageraciones en el deseo de avanzar rápidamente, y como recursos forzosos apresurada construcción de diques y procedimientos retardatarios, todo ello fácil de corregir; pero dos defectos capitales que si no se corrigen oportunamente, pueden dar al traste con el régimen, son el olvido de que la República es Justicia, y el no considerar que el Tiempo es un factor sociológico del que es imposible prescindir en la transformación de las sociedades. Ya hemos dicho alguna vez, ocupándonos del poco aprecio en que la República Española tenía a la acción del tiempo lo grave del error, y aquí sólo consignaremos que el tiempo, sirviendo de flexible diáfragma, entre etapas sucesivas de las formas pasionales que en la política excluyen al verdadero progreso, fundado en la razón y en la moral, en la concordia y la armonía, evita que la aceleración en el movimiento reformista destruya el ritmo necesario en la marcha y que se vaya construyendo efímeramente sin pensar en la solidez, sin procurar que lo ya hecho quede definitivamente realizado, claro es que dentro de lo previsible en lo humano. Y en cuanto a la Justicia el caso del Sargento Vázquez que parece un hecho aislado, no lo es. Tiene un valor representativo y un carácter sintomático de trascendente importancia. Señala lo impropio e injusto de honores nacionales concedidos en casos semejantes y faltando a las leyes, el de la víctima sacrificada; deja al descubierto la impunidad concedida a delitos mayores que el del sargento fusilado, debida a ilegales intervenciones de personajes obligados a abstenerse de ellas y también con violación explícita y clara de la ley; pone de manifiesto que la República Española, democrática en esencia, admite privilegios aun dentro del terreno judicial; revela que afinidades y complicidades anteriores a los hechos ocurridos en octubre del 34 dificultan, mejor dicho, imposibilitan que se haga justicia en los procesos a que aquéllos dieron lugar y cuando todo eso sucede en un régimen nuevo, cuyo principal lema tiene que ser "Justicia," es que la perversión moral de los gobernantes ha llegado a un tal extremo, que la salvación del conglomerado social exige su pronta desaparición, a menos de continuar el camino hacia el envilecimiento, la caída del régimen y la aparición del caos, donde naufrague la nación. Todo lo que se medite, reflexione y estudie sobre el caso del sargento Vázquez, será de gran utilidad para el futuro español.

El Sargento Vázquez ha entrado en la historia, en la historia de la justicia, durante la segunda República Española. Murió creyendo que en él se había hecho justicia y no fue así; murió creyendo que se seguiría haciendo y tampoco es así. El ejemplo a que creía haber sido sacrificado lo fue precisamente de lo contrario, de la injusticia, y su fusilamiento ha sido un rudo golpe para el régimen, para el ideal republicano, y una sentencia de muerte civil más o menos próxima, para los gobernantes.

(Este artículo fue publicado en "El Universal," incompleto, por falta de espacio. Es oportuno reproducirlo en este momento.)



# DOCUMENTACION

(Sigue del No. anterior).

riormente dicho no quedaría otra diferencia entre los ciudadanos de hoy y los nuevos creados por la formación de partidos en América que la de la diputación, sacrificio hecho por nosotros en aras de la convivencia amistosa con los pueblos donde desarrollamos nuestras energías.

Las relaciones con el partido han de consistir en esa mutualidad en el cambio oportuno de servicios, en la aportación de ideas y sobre todo, en la obtención de un estrecho vínculo que nos obligue a triunfar o sucumbir al mismo tiempo. Las matrices de los partidos en España deben constituir secretarías generales, dotadas de los recursos y del personal suficiente para poner en acción un sistema moderno de propaganda extenso y eficaz a base de circulares, noticias, explicaciones de actos realizados y posiciones asumidas por el partido. Las sucursales o filiales americanas opinar sobre todo lo realizado por el partido, censurar, aplaudir, discutir, probar, proponer, sobre todo esto último. Los partidos deben reconocer la diferencia enorme existente entre un elector campesino que ha pasado su existencia inclinado sobre la tierra y ese mismo elector transportado a América, desarrollando energías insospechables y transformado en Agente de cambios, director de industrias o bancos, etc., y reconocida, conceder a cada uno aislado y a toda la colectividad al interés que se merece. Una cantidad enorme de proyectos mercantiles, industriales y políticos y un número considerable de servicios podrían prestarnos éstas a los individuos y a los grupos adherentes. En cuanto al apoyo personal y aunque hablar de eso sea materializar en parte el punto tratado, hoy en América gran número de posesiones retribuidas unas, honoríficas otras e intermedias algunas, que los partidos tendrían la obligación moral de vincular en sus adherentes, siquiera mientras su potencialidad política dentro del gobierno o sobre el gobierno se lo permitiera.

Claro es que, formados en América grupos adherentes a los partidos, interesa a éstos en grado sumo ayudarles en el aumento de su prestigio y en el cultivo de su personalidad colectiva, pues claro es que del éxito que tengan las pretensiones formuladas en Madrid por las filiales o de la mejor o peor acogida que reciban sus iniciativas, dependerá en no pequeña parte el aumento numérico de los adherentes. Es preciso dedicar a ese punto gran atención y la primera condición para que el prestigio de las directivas de los grupos aumente, es el crecimiento constante de la consideración demostrada hacia ellas por el comité central ejecutivo.

Así las Juntas Directivas locales recibirán autorización para expedir carnets numerados, pagando al comité central lo que fuera estipulado, pues para la propaganda constituiría un obstáculo decir al neófito que queda admitido y al mismo tiempo decirle también que dos o tres meses después recibirá la constancia respectiva. Los grupos políticos constituidos en América han de serlo a base de contribución mensual, la menor posible; pero creemos indispensable la cuota porque la experiencia general de la vida enseña que la mayoría de los hombres sólo se interesa por lo que les cuesta algo: dinero, esfuerzo, etc. En ello no habrá inconveniente alguno, pues las juntas locales tienen su tesorería según el reglamento. Formados los censos locales e incorporados al censo general del partido, se tomarían en cuenta para las votaciones que en el seno del partido tengan lugar, así como en los referendums políticos que los gobiernos decidan, pues los partidos están obligados a conseguir que el gobierno español reconozca la legitimidad y el derecho de los españoles residentes en América de intervenir en la vida pública nacional, en las condiciones y medios indicados y con las ventajas señaladas. De las consideraciones 2ª y 3ª, se

deducen varias consecuencias merecedoras del mayor estudio. El cuerpo diplomático creado para mantener relaciones cordiales amistosas entre soberanos, fraguar tratados secretos a espaldas de los pueblos y dedicarse a sostener en el extranjero las tradiciones fastuosas de las antiguas casas reales, no tiene papel ninguno en las democracias modernas y como las relaciones internacionales se basan hoy principalmente en cuestiones comerciales, el cuerpo diplomático impropio para eso resulta inútil y si se pretende habilitarlo para tal objeto, a más de esa inutilidad por falta de preparación, resulta perjudicial porque asume doble y triple papel con otros organismos creados especialmente para tal objeto (Cámaras de Comercio y Consulados), y cuya acción perturba. Debe desaparecer sin perjuicio de que, cuando circunstancias determinadas lo exigieran pudieran salir de España, misiones especiales. Eso y no otra cosa fué en su principio el cuerpo diplomático.

A los consulados hay que quitarles el aspecto virreinal y adaptarlos a la vida democrática moderna y sobre todo al principio ya enunciado de que los españoles residentes en América, por el hecho de ser los interesados, hemos de ocupar lugar importante en las proposiciones, tramitaciones y resoluciones de todo lo tocante a nuestras actividades y a nuestras relaciones con el gobierno y pueblo español. Fueron en su principio los consulados, corporaciones de comerciantes que en el curso de los años fueron siendo despojados de sus atribuciones en beneficio de los poderes de funcionarios españoles y es preciso desandar ese mal camino, pues si en épocas anteriores se caminó siguiendo falsa ruta de la democracia y la descentralización hacia el centralismo y la autocracia, hoy, demostrando que ese procedimiento era malo, es preciso regresar al punto de partida. Los consulados tienen que dejar de ser delegaciones de la hacienda Española y transformarse en corporaciones constituidas por representaciones de los comerciantes, industriales y profesionistas españoles residentes en los diversos países facilitados por las respectivas Cámaras, de los partidos políticos reconocidos legalmente en España y presididos por un funcionario español de la carrera consular en quien residiría la facultad material de dar fe, aunque se puede recordar que los consulados antiguos eran colectividades y funcionaban notarialmente en cuestiones comerciales.

Habría, refiriéndose a las consideraciones 2ª y 3ª, mucho que decir acerca de cuáles han sido, son y probablemente serán, las relaciones de todo orden entre el Padre España y sus hijos; pero, largo y escabroso el estudio del punto, lo dejaremos de lado, suponiendo y admitiendo casi de acuerdo con la realidad que se reducen a las comerciales y éstas casi en el mismo grado que con otros países.

Extremando las consecuencias de la 4ª consideración, podría llegarse a una división fatal entre dos clases de españoles que conviene evitar, y aunque en la práctica de la vida diaria asoma de continuo el conflicto entre las dos tendencias creemos preferible dejarlo en estado latente y co-nenergías potenciales en vez de afrontarlo, tanto más que creemos que al ingresar todos los españoles en los partidos políticos formados o por formar, en cuyo interior y actividades quedarán adormecidas en parte las contraposiciones de interés y ganar tiempo. Sin embargo, los gobiernos españoles deben concentrar su atención sobre ese gran problema para evitar que la corriente asimilista vaya restando a nuestra patria valiosos elementos. Las soluciones de tal problema son de carácter comercial e industrial, dependen del acertado funcionamiento de ciertos organismos patrios, de las Cámaras industriales y comerciales y dejamos sin tocar ese punto

por estar fuera de la esfera de los partidos. A pesar de todo, el grupo republicano radical español de México, si las personas y entidades llamadas a tratar ese punto no lo hacen o continúan haciéndolo, pues en parte fué iniciado hace algún tiempo, se ocupará de él dedicándole toda la atención y estudio que merece.

Las consecuencias de las consideraciones 5ª y 6ª se resolverán favorablemente en gran parte con la nueva organización propuesta para los consulados que, recibiendo información plena de parte de sus componentes y ejecutando los acuerdos tomados en su seno, presentará al gobierno español la verdadera opinión de las colonias españolas respecto de la clase de cuestiones que en aquellas están comprendidas y que en principio someterán las soluciones a las iniciativas razonadas procedentes de estos países y no como hoy sucede a decisiones inconsideradas o irrazonadas del gobierno español causadas por apasionamientos políticos o protección a intereses particulares.

## SECCIONES DEL PARTIDO EN HISPANOAMERICA

**Artículo 1o.**—El Partido Republicano Radical, teniendo en cuenta la necesidad de incorporar a la vida pública española a los millares de compatriotas residentes en América y convencido de que el medio más perfecto para conseguirlo, consiste en incluirlos dentro del marco de los partidos políticos ya existentes, o que se formen en el solar, decide formar en aquel continente, secciones locales adherentes a él.

Habrà una sección principal en cada una de las Repùblicas, formada en la capital y las correspondientes que a ella se adhieran, constituidas por grupos de españoles residentes en otras ciudades. Dichas secciones principales tendrán juntas directivas en las que habrá un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero y cinco vocales propietarios. Las locales podrán disminuir el número de vocales, si lo creyeren conveniente.

**Artículo 2o.**—Las secciones principales así constituidas, establecerán las cuotas individuales que convengan, siempre mínimas, pues los gastos necesarios limitados a correspondencia y pocos empleados, no exigen grandes cantidades. Expedirán carnets por duplicado a sus componentes, enviando el uno al comité central del partido, como constancia de la afiliación, y el otro al interesado. Ambos irán firmados por el presidente, el secretario y el tesorero, y servirán para que el correligionario portador de él pueda acreditar su personalidad ante todos los comités del Partido. Las secciones principales al enviar al Comité Ejecutivo del Partido el carnet expedido, abonará la cantidad que aquél tenga señalada por concepto de cobro cuando expida los suyos.

**Artículo 3o.**—Las secciones principales, tendrán dentro del Comité Ejecutivo y en las Asambleas Generales, los mismos derechos que los Comités provinciales, y sus adherentes podrán ser nombrados para los cargos directivos del Partido, en igualdad de condiciones que los residentes en España.

**Artículo 4o.**—Las secciones principales formarán anualmente un censo comprensivo de todos los adherentes al Partido, residentes en la nación en que estén constituidas. Ese censo será enviado al Comité Ejecutivo del Partido para que lo incluya en el censo general del mismo. La inclusión se efectuará distribuyendo los correligionarios incluidos en el censo enviado, entre los censos locales de España, con arreglo a las indicaciones proporcionadas por el interesado y que se limitarán a señalar el lugar donde nació o aquel donde residen sus familiares en el momento de la inscripción.

**Artículo 5o.**—Todos los correligionarios así inscritos tendrán los mismos derechos para ocupar cargos electivos en España, que los residentes en ella, para lo que el Partido, en unión de los demás partidos políticos españoles, conseguirá que las condiciones de residencia temporal o domicilio no sean exigidas a los residen-

## Sueltos de Redacción...

(Viene de la pág. 2.)

fin, a la expansión conquistadora de Luis XIV, éste no se hubiera conformado con darnos despectivamente un nieto por rey vasallo, sino que nos habría reducido a la mitad. Y Napoleón cae cuando contra él pelean Rusia y España; los opuestos. La defensa no consiste en depender del vecino sino en contar con la amistad del de más allá del vecino, para tenerlo en medio. La situación geográfica de España la condena precisamente a no ser grande en tanto que lo sea Francia. Alemania, unida al Japón, impedirá siempre la grandeza de Rusia. La geografía española unida a la historia, aconseja precisamente lo contrario de lo predicado. Y en cuanto a pelear contra Inglaterra, que es y debe ser el ideal de una Gran España, por ahora sería un suicidio. No creemos que temas tan escabrosos y difíciles de estudiar y comprender, puedan servir de temas para mítines electorales. Nos figuramos un grupo de compatriotas en cualquier parroquia de Pontevedra escuchando al Señor Iglesias sobre este punto.

Posteriormente, atendiendo a los deseos manifestados por la masa de sus partidos, los Señores Martínez de Velasco y M. Alvarez, han retirado sus representaciones del **Ministerio del Golpe de Estado**, que ha quedado formado únicamente por tertulianos del Señor Alcalá Zamora, sin representación alguna en las Cámaras, ni en el cuerpo electoral, exactamente, guardando, sin embargo las proporciones, que su representante en México formó, por decreto (no olvidar eso del decreto), el flamante Comité Comercial representante de los que no tienen ningún interés comercial. En España influyó en gran parte el cálido llamamiento de los diputados asturianos, encabezados por el distinguido jefe de Artillería, Señor Fernández Ladreda. Las ovejas que deslumbra-das por la obtención del cayado se habían descarriado, volvieron al redil. Así la batalla electoral quedó concentrada entre derechas e izquierdas. Nosotros creemos que es necesaria una decisión clara para que la política española pueda desarrollarse por cauces anchos y profundos con toda libertad; pero tenemos el desencadenamiento pasional después del combate y que no haya

tes en América, considerándolos como presentes en los lugares donde hayan sido incluidos en el censo, con arreglo al artículo 4o. Este artículo y el anterior permiten a los españoles residentes en América ejercer sus derechos de ciudadanía de que hoy se encuentran privados, con grave mutuo daño de ellos y de su patria.

**Artículo 6o.**—El Partido Republicano Radical, convencido de la utilidad que pueden prestar los españoles residentes en América o procedentes de ella, merced a los conocimientos comerciales u otros adquiridos durante su permanencia en el extranjero, utilizará sus servicios preferentemente en las entidades morales, comerciales, industriales, bancarias, de navegación, etc., que tengan relaciones determinadas con la labor gubernamental en cuestiones hispanoamericanas, así como en los puestos dependientes directa o indirectamente del gobierno español existentes, o por crear en los países hispanoamericanos.

en vencedores y vencidos la suficiente ecuanimidad. ¡Qué lejos nos encontramos de la placidez y suavidad de la verdadera vida democrática! Nuestra comprensión deficiente del gobierno armonizador de voluntades y aspiraciones, nuestros precedimientos (por lo menos en los tres últimos siglos), de imposición gubernamental, destructora de la relación tradicional entre los poderes ejecutivo y legislativo que resalta en la historia de nuestras Cortes, el planteo de la política nacional en el terreno candente de la lucha de clases, las complicaciones resultantes de los regionalismos activos o latentes, motivos son suficientes para pensar con angustia en el porvenir de la patria. Y los demócratas sinceros vemos con terror que, siendo la democracia, teóricamente un sistema de gobierno donde no hay hombres necesarios, el grito general hoy en España, es el de "Hombres hombres." Deformación gravísima del principio esencial, y que es signo de muerte cuando se presenta.

¡Las elecciones! ¿Para qué hablar de las elecciones? El pensamiento español, claro, sincero, representación de un carácter franco y veraz no tiene nada que hacer, cuando se trata de que aparezcan vinculados repugnantes contubernios, cuando al pretender encarnar en el resultado de unas elecciones el porvenir nacional se enfrentan en la contienda dos grupos igualmente censurables, pues tan digno de vituperio es que monárquicos y republicanos marchen unidos hacia las urnas, como que puedan darse la mano republicanos burgueses, no sólo con socialistas, sino también con comunistas. ¿Qué puede esperar España del triunfo de cualquiera de los bloques, palabra bien adecuada en este caso, pues de la inercia representada por ella no es posible surja nunca un dinamismo constructor? Las Cortes nuevas si tienen libertad para trabajar perderán el tiempo en la discusión enconada y estéril y si no la tienen, que es lo presumible, feroz y rencorosa dictadura colectiva mil veces peor que la personal, ensombrecerá el panorama nacional, las pasiones tendrán libre curso, el odio amasarà las venganzas, la democracia se pondrá de luto y la libertad huirá de las tierras españolas. No es eso, ni era eso. Ni la opinión española es la de conglomerados formados dis-paratadamente, ni la República vino para destruirse y odiarse los que juntos tienen que vivir. República es Libertad, Justicia, Tolerancia, y ninguno de los grupos que lucharon entendiendo, mejor dicho, quiere entender la grandeza del contenido de esas palabras. Y no es necesario ser muy perspicaz para pronosticar que los motines, levantamientos en armas e incluso la guerra civil, se ven en próxima perspectiva. Tenemos ante nosotros el vencimiento de una letra a seis meses plazo.

### INDICADOR

### "ESPAÑA CON HONRA"

—:—

Oficinas provisionales:

M. R. DEL TORO DE LAZARIN, 7.  
México, D. F.

—:—

Director responsable:

Benito Menacho Ulibarri.

Cumplido en parte nuestro propósito, suspendemos por ahora la publicación de "España con Honra." Tenemos un deber que cumplir para evitar consejas y mostrar gratitud. Los auxilios recibidos consistieron en cien pesos donados hidalgamente por D. Santiago Galas; en un ofrecimiento espontáneo de anuncios de los señores Rozada Hermanos, expresado en afectuosos términos y en la benevolencia afectuosa y constante de D. Manuel León Sánchez, cuya sensibilidad vibra siempre, cuando se trata de lo que cree conveniente para España y considera la amistad como un culto.